

constituido la Sociedad Andaluza, S. A., que es ahora la propietaria y editora del semanario. La ampliación de capital, imprescindible para acometer esta nueva etapa, 4,7 millones de pesetas, se ha llevado a cabo con un accionariado popular. Mil quinientos accionistas han suscrito entre una y veinte acciones (10.000 pesetas), cifra tope señalada para impedir, junto a otras cláusulas estatutarias, la concentración en manos de un posible grupo que controlara y desvirtuara su línea actual.

Los cambios en la Redacción han sido también profundos. Pablo Larrañeta, redactor del vespertino "Aragón Exprés" y miembro de la Junta de Fundadores, se ha hecho cargo de la dirección. Junto a él trabajarán José Ramón Marcuello y Rafael Ordóñez. La profesionalización se ha consolidado igualmente en la administración y publicidad.

"Andalán" como semanario, ha modificado algo la distribución de sus páginas y las ha aumentado a veinte. Ha ampliado notablemente las dedicadas a información y debate sobre temas regionales. También ha profundizado su sección cultural. Con todo ello se convierte en una publicación específicamente aragonesa, que recoge la opinión de un amplio abanico de fuerzas desde la Democracia Cristiana, los diferentes partidos socialistas y el PCE, hasta los pequeños grupos comunistas. En la lucha por la consolidación de la democracia y por la reconstrucción de Aragón en una España democrática, "Andalán" debe jugar un papel importante. Ese es el reto del futuro y su gran tarea. ■

## Reunión de escritores en Bulgaria

Entre 130 y 150 escritores de prácticamente todos los países del mundo van a reunirse en Sofía entre el 6 y el 14 de junio próximo, respondiendo al llamamiento que en este sentido ha hecho la Asociación de Escritores Búlgaros. Durante los tres primeros días, los "próceres de las letras" —como lo denomina la mal traducida carta enviada a los escritores españoles— discutirán en asamblea sobre el escritor y la paz y sus deberes, dentro del espíritu de la inútil Conferencia de Helsinki, celebrada hace dos años. El resto

del tiempo, tal como está programado, los ilustres literatos lo dedicarán a conocer "la belleza de Bulgaria y la vida del búlgaro contemporáneo". Todo está tan previsto que la delegación española podrá estar en sus puntos de destino antes que se celebren las elecciones. Aunque oficialmente no hay un tratamiento especial a ninguna delegación, la Unión de Escritores del país anfitrión ha puesto especial cuidado con los autores del todavía llamado "mundo libre", y más concretamente Estados Unidos. Con ello se quiere remarcar el carácter no gubernamental del acto y evitar que se convierta en un congreso de escritores comunistas.

El documento enviado a las personalidades que se pretende invitar lleva las firmas de 68 plumas de reconocida solvencia internacional, adscritas a las más variadas ideologías. Entre los primeros firmantes están el americano Saul Bellow, último Premio Nobel; sus compatriotas Erskine Caldwell, Uddike y Gore Vidal, mezclados entre Sholjov, Hervé Bezin, Alberti, Ana María Matute, Buero Vallejo y Peter Weiss. Lo que da idea de lo heterogéneo del grupo.

Aunque la reunión no lleva implícito nada que pueda dar a entender que se trata de escritores antifascistas ni de un con-

greso de intelectuales antifascistas, flotarán temas necesariamente relacionados como la lucha contra las dictaduras y el papel de los escritores en ese proceso. El que la iniciativa partiera de un país socialista ha movido los celos de algunos disidentes, que intentan que el congreso no se lleve a cabo dentro de su línea de denuncias de lo que ellos consideran como la opresión cultural a la que se encuentran sometidos los intelectuales en el mundo socialista.

"Los criterios de selección que ha tenido la Unión de Escritores Búlgaros —afirma Ivan Jristov, responsable de las relaciones culturales de la Embajada de Bulgaria en Madrid— no han sido partidistas, sino, en primer lugar, de prestigio. Los invitados son todos importantes autores de dimensión internacional. Unido a esto, los participantes tienen otro punto en común, su decidido apoyo a la causa de la paz y la libertad".

En un principio, la delegación española estaría compuesta por Alberti y su esposa, María Teresa León; José María Castellet, Camilo José Cela, Buero Vallejo, Ana María Matute y Díaz-Plaja. No se sabe si hasta la fecha Miguel Delibes habría sido invitado, como llegó a suponerse cuando hace un mes empezaron a ser cursadas las invitaciones.

Se produzca o no esta reunión de escritores en Sofía, parece urgente que se denuncie una serie de hechos que desgraciadamente no son aislados ni propios de tal o cual régimen. Me refiero a la opresión cultural y a la censura sobre el producto cultural, sea en forma de libro, panfleto, película o plástica. El papel de denunciadore que arrastran elevado número de escritores e intelectuales es un fenómeno que en la época contemporánea se ha agudizado, entre otras razones porque se ha agudizado paralelamente el papel fiscalizador que el Estado ha poseído siempre. Junto a los luchadores sindicales y políticos asesinados, torturados o "desaparecidos", hay siempre en la nómina un elevado número de ciudadanos que han puesto su actividad artística o literaria a favor de las libertades. Los "Videla" y los "Pinochet" han tenido siempre especial cuidado en mantener limpios y aseados los patios culturales de sus respectivos países. Cuando hay una dictadura de por medio, sea de cualquier tipo o con tal o cual disfraz, la profesión de intelectual comprometido con la Historia reporta no pocos sinsabores.

Se desee o no, va a gravitar sobre este congreso la sombra de otro que se celebró en Madrid, hace más de cuarenta años, cuando el fascismo recorría el mundo haciendo algo más que asustar. Ese congreso, del que José Bergamín asumió las tareas de presidirlo, sí tenía un marchamo claro, se llamaba Congreso de intelectuales y escritores antifascistas. Eran otros tiempos. ■ JUAN MADRID.

## DISCOS

### Hablan los políticos

*En el curso de su entrevista con Felipe González, Eduardo Sotillos dice a propósito de ella que quiere que sea "un documento que no pierda valor con el tiempo". El carácter documental de esta famosa entrevista de TVE y de otras semejantes ha llevado a la idea de perpetuarlas. Y así ha surgido una colección, "Discos políticos", con entrevistas de Eduardo Sotillos a los principales líderes de partidos y centrales sindicales; completan los discos las historias de los diversos grupos, fragmentos de actos públicos, etcétera. Dirige la colección el propio Sotillos, ayudado en las tareas de redacción por Julio de Benito y Juan José Campo. Es una producción de Mediterráneo, distribuida por Movieplay.*

*Eduardo Sotillos es un conocido profesional de la radio y la televisión. Licenciado en Ciencias Políticas por la Complutense de Madrid (1962), dirigió programas como "Para vosotros, jóvenes", "15-18"*

*(donde sustituyó al fundador, Jesús Quintero), "Última hora de RNE", "Telediarío 2", etcétera.*

*Cuatro son los discos aparecidos hasta ahora: Partido Socialista Obrero Español, Partido Socialista Popular, Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores. Se anuncian a continuación los de Alianza Popular, Partido Popular, Partido Comunista de España, Convergencia Democrática de Cataluña, Falange Española y Central Nacional de Trabajadores. En ellos podremos escuchar "La Internacional" cantada por los mineros asturianos, las voces de Felipe González, Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo, Marcelino Camacho, Nicolás Redondo, Manuel Fraga, Federico Silva, Laureano López Rodó, Martínez Esteruelas, Licinio de la Fuente, Thomas de Cerranza, Fernández de la Mora, Pío Cabanillas, Santiago Carrillo, Jordi Pujol, Raimundo Fernández Cuesta y Juan Gómez Casas. ■ V. M. R.*

## MUSICA

### Münchinger

Karl Münchinger ha venido a Madrid a poner fin al ciclo de música barroca de la Universidad Autónoma con tres conciertos al frente de "su" Orquesta de Stuttgart. Y la verdad es que para empezar se tomó bastante a beneficio de inventario el rótulo "música barroca", ya que sus programas incluyeron sendas obras de Boccherini y



Karl Münchinger, en Madrid, al frente de la Orquesta de Stuttgart.

Haydn. En un coloquio celebrado antes del tercer concierto, Münchinger habló de imposiciones ajenas a su voluntad, y es posible que así fuera, pero la verdad es que tanto da. Como ocurre con otros directores, a los conciertos de Münchinger se va a escuchar a él, y no a escuchar a Bach, Vivaldi o Haydn.

Y, sin embargo, Münchinger impuso en un principio su nombre precisamente al amparo de unos criterios de fidelidad al original que, cuando se fundó la Orquesta de Stuttgart, eran sistemáticamente soslayados por la práctica general de hacer un barroco colosalista y "romántico". Hoy, más de treinta años después, el que es un romántico es Münchinger, que sigue haciendo la misma música porque es la música que le gusta, su música. Interpretaciones posteriores nos han demostrado que esa música puede hacerse de mil maneras distintas, y el mismo Münchinger lo reconoció en el coloquio antes citado, aceptando en plena profesión de liberalismo estético todas las versiones posibles, y aceptándolas en cuanto reflejo de la personalidad de un director (aunque luego, pormenorizando, se mostró menos liberal con ciertas versiones, y precisamente con las que pretenden ser más fieles). Así, en sus múltiples y prolongadas "tournées", lo que hace hoy Münchinger es fundamentalmente ser Münchinger, recoger los frutos de un trabajo de más de treinta años. Por más que, a determinados niveles, todavía perviva un fenómeno, el de que por haber sido

Münchinger el primero, y haberlo sido sobre todo en discos, se tomen sus versiones como patrón, como punto de referencia para juzgar las otras.

Asistí al tercero de los conciertos de Münchinger y puedo dar fe de una nueva afirmación de su imagen. Primera parte, Bach, con el "Concierto de Brandeburgo n.º 5" —uno de los grandes hits münchingerianos—, y la "Cantata 199", hermosísima y estupendamente servida por la soprano Elizabeth Jungblut: hay que celebrar la inclusión de esta obra, pues no es frecuente escuchar una cantata en vivo; pero también hay que reprochar la no inclusión del texto en el programa. Segunda parte, Haydn, la sinfonía "Los Adioses", llena de atractivos musicales, pero célebre por la humorada de motivaciones domésticas con que finaliza: su interpretación constituye un happening discreto y, por eso mismo, adecuado a las maneras de Karl Münchinger.

Así se cumplió el ciclo de la Autónoma. Un ciclo que empezó con barroco y acabó con Münchinger, y con Münchinger entre aclamaciones, como siempre ocurre. Lo cual le demuestra que ha encontrado su fórmula mágica y puede seguir adelante con ella por mucho tiempo: seguir haciendo la misma música, recibiendo las mismas aclamaciones, regalando las mismas propinas —bien llamadas por un disco "miniaturas Münchinger"—...; cierto que con todo esto no andamos lejos

de lo que los americanos —o sea, todo el mundo— llaman entretenimiento, pero no menos cierto que, desde que a la Cultura le quitaron la K para ponerla al Kabaret, la cultura es cada vez más entretenida. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## CANCION

### Inti-Illimani y "todas las músicas": un conflictivo festival unitario

El fin de semana, a nivel artístico-musical, se ha caracterizado en Madrid por la proliferación de festivales multitudinarios, masivos, verbeneros, teóricamente unitarios y confusos y problemáticos en la práctica. Una vez más se ha demostrado que las manifestaciones estéticas son, simplemente, el reflejo de la situación político-social del entorno en que se producen. A una izquierda atomizada, superfragmentaria y más-que-dividida —con el trauma de las elecciones a un escaso mes vista— corresponden estas celebraciones curiosamente "alegres", triunfalistas, pero difícilmente realizadas y llevadas a buen puerto.

Con predominio claro del elemento ácrata dentro del público asistente, y con representación de casi todos los partidos "a la izquierda del PC", el "Festival de la unión de todas las músicas" ofrecía como uno de sus máximos atractivos la presentación por primera vez en Madrid del grupo chileno de la añorada Unidad Popular, los Inti-Illimani.

Antes habían actuado —según el orden del programa previsto— Manuel Gerena, grupo Malasana, La Fanega, Azahar, Diego de Morón, Hilario Camacho, Gualberto, Gente del Pueblo, Pau Riba y Pablo Guerrero. Sin embargo, el recital artístico comenzó prácticamente a caldearse con la presencia en el estrado del grupo de "sevillanas democráticas", Gente del Pueblo, que supieron conectar perfectamente con el ambiente de "juerga politizada" reinante. Sus textos, referidos a la situación general del país, a los casos

concretos de la Andalucía oprimida y a las luchas reivindicativas de los pueblos españoles (incluido el reciente y trágico recuerdo de Rentería), encontraron el eco apropiado, salvando —eso sí— la aparente contradicción que existe en su labor, al emplear módulos musicales y géneros habitualmente dados al desenfado o la frivolidad. Y los textos que cantan están muy lejos de ser precisamente frívolos...

Pau Riba fue otra de las "contrariedades" de la jornada, sobre todo para cierto público que no supo o no pudo llegar a él. Como siempre, hermético y provocador, aislado y aislante, su sentido del humor no fue siempre captado por el personal. Su manera de cantar no es, desde luego, nada ortodoxa, y es precisamente eso lo que confunde e irrita a los "silbadores". Sólo que se pensaba que mucha gente que estaba escuchándole tampoco era "ortodoxa".

El que sí convenció a propios y extraños fue Pablo Guerrero. Y es porque está más seguro y más centrado que nunca: al menos, esa fue la sensación que dio. Interpretó espléndidamente "A cántaros" —que cantó todo el mundo a coro, por primera vez en la noche—, "Porque amamos el fuego", "Por debajo del agua" —el hermoso poema de José Angel Valente— y un emocionante y sereno "Extremadura", en un espléndido solo "a capella". Además, otras dos canciones nuevas, sobre temas de actualidad, que sonaron correctas y oportunas. Mencionemos también la eficacia y la sobriedad de sus dos músicos acompañantes, Pedro e Ignacio.

Y finalmente, Inti-Illimani. Grupo muy esperado, con la misma fama a cuestas, casi, que sus compatriotas Quilapayún. Fue el suyo un recital algo distanciado, ligeramente frío —como la misma noche carabanchelera—, excesivamente pulcro y en todo caso académico y perfeccionista en lo formal. Hubiese sido de desear, y el ambiente lo posibilitaba y requería, un mayor acercamiento "físico", un mayor "desmadre" —por citar la palabra que más coherencia sugiere con el contexto—. No hubo fallos en la actuación de los Inti; casi todo fue bien hecho, pero faltó calor y emoción. Únicamente las interpretaciones de canciones de Violeta Parra —la gran Violeta Parra del "Rin del angelito" o "Arriba quemando el sol"—; alguna de Víctor Jara: "La aparecida", y los entrañables sonos folklóricos de los Andes, o contruidos a partir de ellos, hicieron vibrar a la gente, antes de pasar a los